

LA TRACA



m.
-121-

"YO NO QUIERO IR A LA ESCUELA...
PORQUE EL MAESTRO ME
PEGA....."



(En vista de la ausencia de los diputados en el Parlamento, se tomarán medidas para que asistan a las sesiones.) De los periódicos

ayuntamiento de Madrid
POR LOS HOMBRES DEL MAÑANA - El recuerdo de un buen padre

25
cts





—La nueva hermana Sor Pipa es angelical. La pregunté si sabe qué es lo que tiene más recóndito y contestó que el alma, pero que ignoraba qué tiene el hombre.

—Y usted...
—Le dije que eso se llama el rayo. ¡Con qué humildad exclamó: ¡Así caiga un rayo y me rompa el alma!

La carroza premiada causó muy buena impresión en el público por lo acertado de la ejecución y porque dada la diferencia de tamaños entre el sillón que quiere ocupar don Ale y éste, a simple vista se comprende que no llegará jamás arriba por mucho que le empujen sus amigos.

El segundo premio se le concedió a la carroza titulada «Objetos de piedra», artísticamente adornada con sillas, mesas, armarios, etc., etc., todos de piedra. En el frente figura una copia exacta de la cabeza de Lamamié de Clairac, de piedra naturalmente. De esta carroza van tirando seis agrarios soberbiamente enjaezados a estilo andaluz.

Las comedias religiosas

Varios miembros de la Sociedad de Autores españoles



—Papa, esta cosa, es...
—¿Qué es esta cosa, es...?

GOZOS DE SAN JOSE

A caza de misas

la avaricia rompe el saco

Eso no lo ha contado nadie; lo he oído de labios de una viejecita muy devota, pero muy lista, que ya está como quien dice con una pie en el otro mundo, pues cuenta la respetable edad de noventa y cinco años.

Tampoco es gana de desacreditar al clero, pues bastante desacreditado está ya para que ya hecho tan deleitoso trabajo cobre mi pecadora pluma.

La protagonista de este suceso es, como dejo dicho, una anciana casi centenaria que tiene una buena renta que la permite pasar holgadamente su tránsito por el mundo hasta que la llame la muerte.

Vive sola, aunque tiene sobrinos y parientes, porque piensa, y piensa bien, que todos son moscas de la miel de su dinero; pero en cambio, queriendo asegurarse el bien-estar en la otra vida como se lo ha asegurado en ésta, se "echó" un director espiritual...

El hombre, como experto cazador de almas que ha cobrado muy buenas piezas, agazapado en el confesonario, apuntó, y si la insana codicia no le desviara el tiro, diera de lleno en el blanco y hubiera acabado de llenar su morral ya bastante repleto.

Tales cosas dijo a su apergaminada hija de confesión acerca de la eficacia de las misas para librar al alma del peligro de caer en las hirvientes calderas de Pedro Botero, que una mañana la buena señora le entregó un sobre.

El aprovechado ministro del Señor, creyendo que sería alguna rareza de la penitente, pues bien lo hacía sospechar la carga de los años que llevaba a cuestas, le preguntó qué era aquello, a lo que respondió a su merced:

—Esto, padre, si usted lo administra como yo espero de su mucha virtud, es la salvación de mi alma.

—¿Pero qué es lo que hay aquí? —tornó a preguntar el curilla palpando el sobre indiferentemente, y se quedó con tanto ojo abierto cuando respondió la dama:

—Seis mil duros, para que empiece usted desde mañana mismo a decir misas por la salvación de mi alma; si la bienaventuranza eterna hay que pagarla, no quiero que quede por dinero.

Y el bárbaro clerizonte, en lugar de guardarse los cuartos, creyendo que la buena vieja era la gallina de los huevos de oro, le respondió:

—Muy loable, señora, y piadosa es su idea, pero le advierto a usted que con esta persecución que se hace a la Iglesia, se han encarecido los sufragios, y con esto que usted me entrega apenas si habrá para un par de meses mal contados.

Y entonces la viejecita, abriéndosele los ojos del sentido común, respondió recogiendo el sobre, que ya el cura se disponía a guardarse:

—Pues traiga, que ahora hay mucha competición, y así yo buscaré quien me lo haga por ese precio.

Y ella, que no perdonaba misa ni novena, desde entonces no ha vuelto a poner los pies en la Iglesia.

DIEGO SAN JOSE

especializados en elaborar comedias a base de vidas de santos, han escrito una cortés solicitud al Papa para que les haga el favor de inventar santos nuevos, porque resulta que los que hay ya se han pasado de moda a fuerza de hacerles bajar a la tierra a representar idioteces.

Se espera que el Papa, que es un chico muy bueno, invente los nuevos santos que se le piden, ya que para él esto no significa ningún trabajo del otro jueves, porque no tiene más que darle a esa máquina que tiene, como las de hacer churros, y en seguida confecciona un par de docenas.

Son verdaderamente necesarios, primero para dar mayores bríos a la religión, que

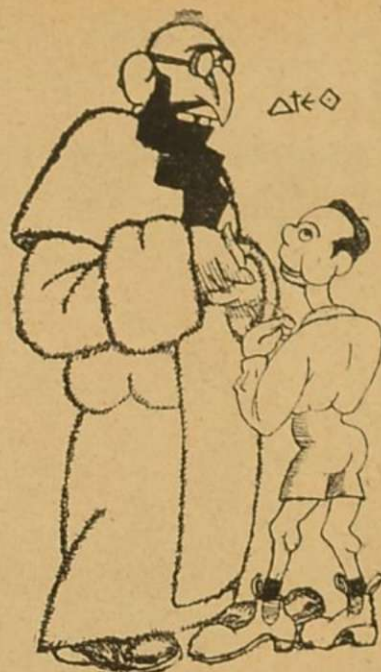
está agotadísima, y después para que estos autores españoles, que son unos excelentes padres de familia, puedan llevar pan a sus hijitos.

¡Ande, Papa, no sea usted así!

Las glorias en decadencia

Ha pasado siempre en la Historia del mundo y no es cosa de que nos maravillemos ahora. Todo acaba, todo declina, todo muere.

A Sansón, que ya ven ustedes que era un tío bruto con toda la barba, se le acabó la fuerza y llegó un momento que iba a estornudar y se des-
cuchaderaba.



—¿Tú sabes lo que hicieron Adán y Eva al hallarse solos en el Paraíso?

El chaval.—Soltarse el pelo y sacudirse el polvo.

—Sobresaliente, pollo.

Napoleón, con todo su poderío, terminó en un miserable islote y a última hora no le hacía caso ni su organismo.

Franz Crozier tuvo que dedicarse a jugar al billar porque se le terminó la fuerza, y así millares y millares de hombres.

Pues bien; ahora se nos presenta otro caso análogo. El de Miguel Maura, el pavoroso Maura, el espantable Maura, la fiera corrupción, el caos, la hipotenusa, la caraba en pijama...

Maura pronunció el otro día un discurso de esos suyos en un teatro de provincias y apenas si pudo conseguir que se fundieran tres o cuatro bombillas de la luz eléctrica... ¡Estos, Fabio, oh, dolor, que ves ahora!...

Todavía va a resultar que Maura tiene menos fuerza que un sidral.



—Mi hija la casada odia a los niños, y la soltera les adora.

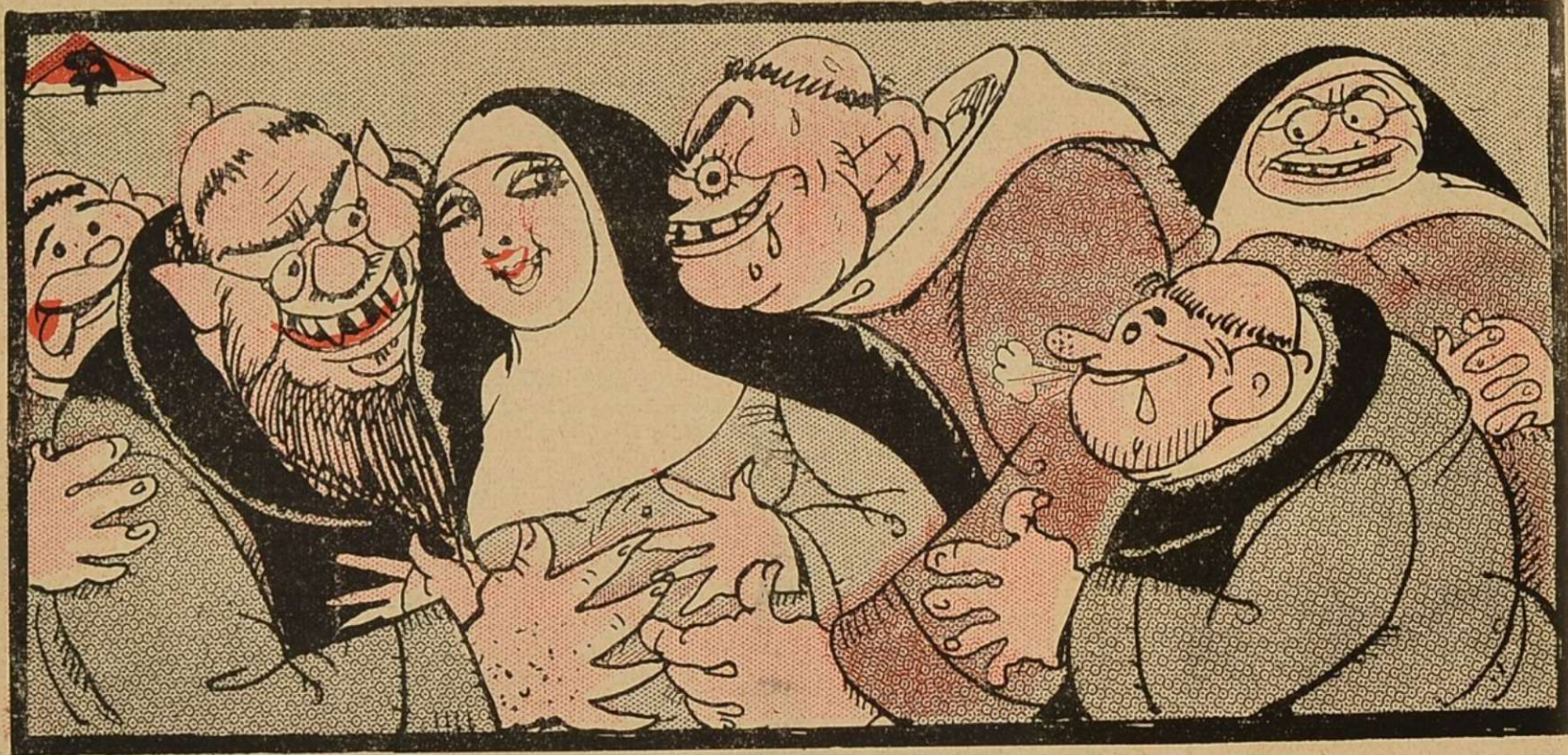
—Mándemela, pues.

—¿A la casada?

—No hay que dar gusto a la soltera.

LOS DEPORTES EN EL CONVENTO

(LA CAZA)



¡Se levanta... la veda...!

DESOPILANTE HISTORIA DE ESPAÑA

(CONTINUACION)

CAPITULO II

La Edad Antigua

De luengas tierras llegaron a nuestra península los iberos y celtas, atraídos por la fama mundial de las corridas de toros; mas como dió la casualidad de que aún no había comenzado la temporada, se espárcieron por el tendido, entreteniéndose en ponerse motes tan simpáticos como los de Herrejotes, Indigentes, Ermitaños, Barracones, Diabéticos, Turulatos, Tartufos y otros por el estilo. Y aburridos por la larga espera, se dedicaron a hacer juegos de cama, dando lugar a la fabricación del pueblo celtíbero, que resultó bastante bruto (aunque nos esté mal el decirlo), pues se pasaba la vida arreando trastazos a todos los vecinos, en defensa de la independencia que nadie pensaba quitarle.

Hacia el año tal se presentan aquí los fenicios, procedentes de un saldo asiático, y comienzan a establecer factorías y alguna colonia junto al agua del mar, por lo que se les considera muy razonablemente como los primeros comerciantes en agua de colonia. Fundaron varias ciudades, entre ellas Cádiz, destinada a refugio de todos los niños bonitos, luisés, marianos y demás birrias, cuya mala semilla aun fructifica en nuestros días. Los fenicios enseñaron a los españoles el uso del pañuelo moquero, la pesca de la merluza con caña (algunos afirman que con anís del Mono), la fabricación de guardapolvos, y la primera edición de las obras completas del padre Coloma.

En la primavera siguiente llegaron los griegos de Rodas (que vinieron rodando, naturalmente), quienes, por no ser

menos, fundaron varios pueblos, como Ampurias, Denia y Sagunto, esta última junto al

ferrocarril Central de Aragón. Los griegos introdujeron el juego de la morra, el alfabeto

Morse, la navegación a gasolina, las pulgas y el sombrero de tres picos. Pero tanto abusaron de los españoles (que ya entonces eran tan infelices como ahora) los griegos y fenicios, que acabaron por enfadarse de verdad, echándolo todo a rodar y emprendiéndola a mamporros con los forasteros.

Viéndose apurados los fenicios, llamaron a los cartagineses, que eran por entonces los chulos del Mediterráneo, los cuales acudieron en auxilio de sus parientes (parece que eran algo primos), acabando por atizarles a ellos mismos, y emprendiendo la conquista de España, al mando de Amílcar Barca, famoso compositor de barcarolas, el cual fundó a Barcelona ayudado por el Avi Maciá y En Cambó. Después de no pocas peripecias, Amílcar falleció por haber perdido la Hélice (batalla de), y le sucedió su yerno Asdrúbal, fundador de Cartagena, en cuyo penal encerraba, como un borobón cualquiera, a los socialistas que le daban pena.

Muerto Asdrúbal, le sucedió... que lo enterraron, y le sucedió el joven Aníbal, quien, buscando camorra a Roma, sitió a Sagunto, acaparando todas las naranjas de sus huertos; y friendo a sus habitantes con una serie de chistes estilo Muñoz-secante, les hizo morir a todos, no obstante ser inmortales, como afirman algunos historiadores bien enterados. Esta catástrofe produjo la segunda guerra púnica, que llenó de pánico a los romanos, los cuales enviaron hacia aquí un poderoso ejército, mandado por los hermanos Escipión, que murieron en una juerga. Después vino el otro Escipión, Cornelio, que arremetiendo a cornada limpia contra los cartageneros, les puso en perdi-

LA CAVERNA REBUZNA



LOS AGRIADOS. - Han destrozado a España... Han destrozado el orden... religión... familia... Han partido el ejército... Han partido... la tierra... Han partido...

—Bueno, basta. Mirar, no seamos hipócritas. Decir que los partidos hemos sido nosotros y nos harán mejor.

Ayuntamiento de Madrid

LA VIDA EN EL BALNEARIO (ENTRE DIPUTADOS CAVERNICOLAS)



—Y usted cree don Santos, que estas aguas curativas tienen el don de quitar el mal humor que nos ha dado la República...

—No sé don Antaño. Si no sirven para la Rabia, por lo menos, nos *alzará... el ánimo...* para seguir con la Obstrucción, ja, ja, ja...

ción las narices y les arrojó de España, perdonándoles generosamente el alquiler de los cinco años que costó la tramitación del desahucio, haciéndose con el santo y la limosna.

Los españoles protestaron de la dominación romana (que no daba buen peso), y capitaneados por el popular ganadero portugués Viriato, anduvieron a mamporros con los patronos una temporada, hasta que tres pistoleros se encargaron de dar el timo al portugués, y mientras uno le sujetaba, entre dos le dieron la puntilla. Como consecuencia de este atentado terrorista la tripulación de la célebre fragata Numancia declaró el plante, y después de estar en el sitio catorce años, fué echada a pique por el Emiliano, un buen señor recién llegado de África, donde se había dedicado a cazar cartagineses con liga. La destrucción de la Numancia calmó por algún tiempo los nervios celtiberos; pero exci-

tados por el ex diputado republicano Sertorio, proclamaron la primera República española, cuyo presidente no fué Lerroux, como suponen algunos ignorantes. Mas como Sertorio se peinaba a lo manolo, y no a la romana, el granuja de Perpena lo apioló para ganar la oreja de oso ofrecida al mejor puntillero, siendo a su vez descabellado por Pompeyo, en pago de su mala faena.

España sufrió la dominación romana cuatro siglos, durante los cuales ocurrieron éstas y aquéllas cosas, hasta que al emperador Constantino se le ocurrió obsequiarnos con 5 arzobispos y 56 obispos, más toda la caterva subsiguiente de curas, sacristanes, monagos y otros bichos, comenzando con ello la perdición de los hombres honrados. En este tiempo se hicieron famosos los españoles Séneca, profesor de filosofía económica; Lucano, redactor jefe de «La Farsalia»; Marcial, torero de postín; Co-

lumela, distinguido ingeniero agrónomo; Balbo, valiente aviador, y otros muchos cuyos nombres sentimos no haber conocido nunca.

Al comenzar la propaganda electoral de los candidatos cristianos les tocó venir a España al señor Santiago y al suboficial retirado don Pablo Convertido que, después de no pocos mítines, fueron mandados retirar de la circulación por la autoridad competente, y transformados en sabroso escabeche para uso exclusivo de la andante beatería.

La invasión de los bárbaros (que eran una especie de legionarios camisa-sucia, de Albiñana, pero con más riñones) acabó con el poderío de Roma. Estos bárbaros eran muchos, y bastante bestias: los *ostrogodos*, comedores de ostras; los *lombardos*, cultivadores de coles; los *ávaros*, que no soltaban una perra ni cabeza abajo; los *alanos*, que eran unos perros; los *eslavones*, fabri-

cantes de cadenas; los *hunos*, que eran peores que los otros, etc. Repartiéndose toda Europa buenamente, a los españoles nos tocaron los suevos, vándalos y alanos, que estuvieron algunos años haciendo burradas por la península, hasta que, echados a puntapiés por los visigodos, les cedieron el local en arriendo, largándose con la música a otra parte. Con esta marcha fúnebre, la Edad Antigua muere definitivamente, por no haber sido posible echarle unas medias suelas que nos la alargasen un poco.

CAPITULO III

La Edad Media

En el año 414 (después del Diluvio) caen por aquí los visigodos, mandados por el barbudo Ataulfo que, hospedado en el Hotel Ritz de Barcelona, se puso de Gala (Placidia, su mujer) hasta más arriba de los cuernos que adornaban su casco; pero asesinado al poco



—Te voy a hacer lo que no te ha hecho nadie.
—Entonces aguárdese a que me ponga de espaldas.

tiempo por un cariñoso amigo... de su señora, hubo de ceder los trastos al sobresaliente Sigerico, que hizo el ridículo, pues fué echado al corral a los nueve días.

Puñalada por aquí, veneno por allá, fueron quitándose de en medio unos a otros una porción de visigoditos, el mejor de los cuales dejaba en mantillas a José María el Tempranillo. Uno de los que más nos fastidiaron fué Eurico, que acabó definitivamente con los suevos de España, cuya mutilación ha sido causa de todas las calamidades que nos han venido detrás. Otro que tal, fué Recaredo I, que entregó el reino en manos de los cogullas, los cuales, a fuerza de repartir hostias, se hicieron los amos del cotarro. Sisebuto... ¡si sería bruto!... obligó al bautismo a todos los judíos, porque ya estaba harto de judías, y temía reventar de una indigestión. El desdichado Wamba (conocido billarista cham-bón), hecho rey a la fuerza, se cansó un día y, dejándose pelar al cero, abdicó en su secretario particular, haciéndose fraile motilón, para no tener que buscar oficio. Finalmente, D. Rodrigo (que según refe-



—Yo creo que inventando la aparición de una Virgen acreditada...
—Sí, pero tenía que anunciar lo más grande y milagroso. Por ejemplo, que Maura será Gobierno.

PARA LA TRACA

Fernando de los Ríos Urruti

Nació don Fernando de los Ríos en el encantador pueblecito malagueño Ronda el 8 de Diciembre de 1879.

En la ciudad del Califato, Córdoba, cursó sus estudios de bachiller, pasando después a Madrid, en donde estudió la carrera de Leyes con honrosa puntuación. Su temperamento activísimo hizo que mientras se doctoraba en Derecho alternara su carrera con los estudios libres de Medicina, en los que demostró una afición sin límites.

Terminada su carrera pasó a Barcelona, en donde permaneció por espacio de cuatro años empleado. Mas como su temperamento inquieto no se amoldaba fácilmente a la vida de empleado, volvió a Madrid al lado de su tío el insigne don Francisco Giner de los Ríos, en quien aprendió la magnífica doctrina de Pedagogía Libre que tan esforzada y meritoriamente enseñara Giner y que más tarde había de ser causa amorosa del inteligente sobriño.

Ya en su temprana edad don Fernando de los Ríos, después de la libre educación que adquiriera al lado de su tío, dió lecciones como profesor de la Institución Libre de Enseñanza.

Marchó después a París a continuar y ampliar sus estudios de filosofía y jurisprudencia. Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios fué pensionado para trasladarse a Alemania.

En el año 1911 obtuvo cátedra de Derecho Político en Granada tras reñidas oposiciones y brillantes exámenes, cuya cátedra aun desempeña.

En el año 1919 fué por vez primera diputado a Cortes, a raíz de un movimiento social acontecido por aquella época, en el cual se distinguió activamente. Don Fernando de los Ríos militaba ya antes en el Partido Socialista Español al lado de Pablo Iglesias.

Reconociéndosele su vasta cultura y fina inteligencia fué designado en el año 1920 para ir a Rusia a estudiar el régimen comunista que allí había triunfado en forma asombrosa. Estuvo en el país de los Soviets cuando los rusos atravesaban su período más interesante de marxismo. Al volver a España emitió dictamen de sus observaciones, informando después ante un Consejo extraordinario

del Partido Socialista. Poco después publicaba su libro titulado «Mi viaje a la Rusia soviética», acogido admirablemente por la opinión, no ya por su contenido doctrinario, sino por la brillante exposición que en él hacía del régimen rojo de la Rusia leninista. Fué uno de los primeros libros que en España habló del Comunismo ruso que el mundo miraba con inquietud deseosa y terror a la vez.

Asistió como delegado del Partido Socialista Español a los Congresos internacionales que tuvieron lugar en virtud del Tratado de Versalles, que se celebraron en Washington y Ginebra.

Colaboró en numerosas revistas y periódicos de España y del Extranjero, mostrando su capacidad de escritor ameno y elegante, de fina sensibilidad.

Luego inició su segundo período de actividad revolucionaria en el Partido Socialista, luchando contra el régimen podrido de los Borbones. Ello le compensó con

numerosos procesos y encarcelamientos. Figuró en la Directiva del Partido y de la Unión General de Trabajadores. El percance más serio de su vida revolucionaria fué a raíz de la huelga general del año 1919, en que fué condenado a una larga prisión, librándose de cumplirla al salir elegido diputado.

Ultimamente fué encarcelado como miembro del Comité Revolucionario Republicano, estando en la Cárcel Modelo de Madrid en compañía de don Niceto Alcalá Zamora, Largo Caballero, Prieto, Domingo y otros esforzados paladines del republicanismo español.

Triunfante la República fué nombrado Ministro de Justicia, de cuyo Ministerio pasó a desempeñar la cartera de Instrucción Pública con motivo de la reforma del Gabinete Azaña. Por último desempeñó el Ministerio de Estado.

En todos cuantos altos puestos ha figurado, su labor ha sido fructífera y honrada para la República.

Justamente don Fernando de los Ríos es hoy considerado como uno de nuestros más sólidos valores intelectuales. Su cultura, su elegancia, su pluma de fina sensibilidad y su talento privilegiado le colocan entre los hombres más eminentes de que cuenta España republicana.

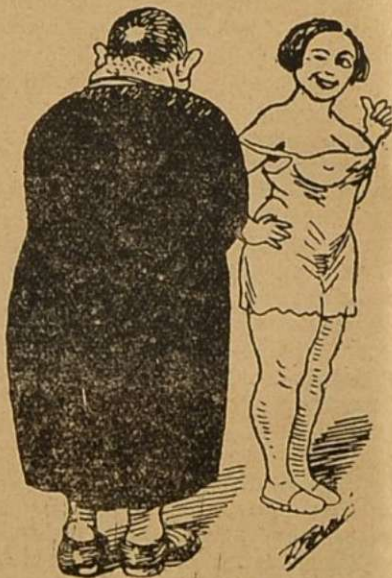


—Mi marío s'ha enterao de lo del pajar.

—Tú tienes la culpa, por tardar. Ya te dije que no te durmieras en las pajas.

Califa damasquino a freir higogochumbos. Más tarde, el simpático Abderramán III toma la alternativa y se declara califa, logrando hacer de Córdoba la ciudad más famosa del mundo, por sus fábricas de sombreros, reuniendo en ella a todos los sabios, artistas de varietés, viajeros de comercio, vendedores de amor y vaselina perfumada, toreros y maletas, y demás eminencias mundiales. Entre los califas cordobeses merecen mención honorífica Rafael I (llamado Lagartijo) y Rafael II (Guerrita), que, espada en mano, se hincharon de despachar enemigos, y hasta se los comieron más de una vez.

El general más valiente del Califato fué el aplaudido Mohamed - ben - Abdallah - ben - Abi - Alhamar - el - Moaferrir... nada más..., alias Almanzor, quien después de llevar de cabeza a los cristianos un montón de años, «perdió el tambor en Calatañazor», haciéndose enterrar entre el polvo recogido en las batallas, aunque el polvo lo recibieron los mori-



—Ya me ve, padre. Me halla en traje de faena para eso de la limpieza ofrecida.

—Pase, pase, que hay en la alcoba una de polvo...

rencias era soriano), encantado por los encantos de su mecanógrafa Florinda la Cava, la acaba de fastidiar, dejándose sorprender por la invasión de los muslines (no faltando quien supone que por culpa de los otros muslines, los de Florinda); y, vencido mientras se bañaba en el río Guadalete, desaparece del mapa, sospechándose muy fundadamente que huyó con su paya a Hollywood, dedicándose al cine sonoro.

Al levantarse de nuevo el telón, comienza el estreno de la aplaudida zarzuela «Moros y cristianos», durando su representación la friolera de casi ocho siglos, a pesar de lo cual se divirtieron un porción los actores y espectadores, sin que el interés decayese un momento, escuchándose con frecuencia cada ovación de estacazos que encendía el pelo al mismísimo Mahoma. Con la mayor honradez posible, daremos un extracto del interesan-

te argumento, con acompañamiento de música celestial y algunas proyecciones de linterna sorda, para dejar al lector bien enterado.

Ante la victoria alcanzada por Tarik, creyendo que es cara Muza, toma un taxi y llega a la península, donde al grito clásico de: ¡Que viene el moro Muza!, salen huyendo como ratones hasta los vigilantes de consumos, y en poco más de casi nada,

«el buen señor, que es un conquistador», se mete en el bolsillo toda la nación, a partir con su socio, que es otro tío con toda la barba llena de cazcarrias.

Un día u otro se establece el Emirato dependiente de comercio... de tejidos, de Damasco, que comienza con Abdalazir (heredero de D. Rodrigo en el disfrute de Egilona, la viuda alegre), y termina con Abderramán I, que se establece por su cuenta, mandando al



El capricho de las damas cristeras de Villacachonda. Como a todas las de España, les traía el cerdo.

tos, que quedaron hechos polvo después del sepelio. El último califa fue Hixem III que, por lo mal que hizo su papel, fue abucheado por el respetable, huyendo a Lérida, donde acabó sus días y parte de sus noches.

Simultáneamente con todas estas desdichas fue creciendo el empuje de los cristianos, que a fuerza de empujones fueron ganando terreno que iban amonajando convenientemente; y acobardados los infieles, al ver que los de la cruz tenían ya más mojonos que ellos, fueron cediendo cada vez más, hasta llegar al desastre final en que Baobdil-Chico, mal novillero, se dejó mascar la nuez y comer la Granada por la razón social Isabel-Fernando. Comienza la Reconquista con Don Pelayo Covadonga, cuyo ejército se lía a cantazos con los enemigos, la mayoría de los cuales mueren de mal de piedra. Fundado el reino de Asturias, sucede a Pelayo su hijo Favila que, haciendo el oso por el monte, es alcanzado por otro oso, no tan favila como él, que se lo zampa para desayuno.

Vino detrás Alfonso I, hombre de pelo en pecho, llamado el terrible, el matador de hombres (¡vaya cartel!), y el hijo de... la espada, que conquistó Zamora en poco más de una hora; Simancas, donde demostró que no era manco; Sepúlveda, que quedó puerizada; Astorga, famosa fábrica de mantecados, y muchas otras plazas y calles de la nación.



Entre unos y otros me han dejado sin camisa.

EL CUENTO DE LA SEMANA

¡Dejad que los niños se acerquen a mí!

Hace año o año y medio se le antojó a Jesucristo, el hijo de Dios, darse una vueltecita por el mundo, y emprendió el viaje de turismo en compañía de San Pedro, que siempre ha sido su acompañante más caracterizado.

Llegaron a Sevilla y decidieron pasear por el típico barrio de Triana. Iban encantados por aquellos lugares que dan envidia al mismo cielo, pero no tuvieron en cuenta que en el siglo XX no se puede ir vestido con una túnica y un aro en la cabeza como en el siglo I.

Los chicos del barrio miraron primero con sorpresa a la extraña pareja, siguiéndola a distancia, hasta que el más atrevido de los chavales se decidió a hacer algo más práctico, y cogiendo una piedra tomó puntería, la lanzó y le atinó a San Pedro en mitad del coco.

Esta fue la señal de la pedrea más formidable que han visto los tiempos últimos en la patria chica de Belmonte. Una cantidad fabulosa de pedruscos cayeron a distancias demasado cortas de los celestiales personajes, por lo que éstos, con una prudencia terrenal muy digna de loa, apresuraron el paso hasta casi correr desenfrenadamente.

Pero por mucho que corra un San-

to corre más un chiquillo, y más tratándose de perseguir a unos enemigos. Así, pues, continuó la pedrea, con la única variante de que ahora corrían los actores como si se estuvieran disputando el campeonato de los cien metros lisos.

Llegó un momento en que los personajes celestiales hubieron de pararse, agotados por la carrera. Mientras tomaban aliento, los chavales les rodearon, continuando su ofensiva.

Entonces San Pedro, harto ya, se remangó la bata que le cubría y preparóse para romper el cerco a puñetazos, pero le detuvo la voz de Jesús, que bondadosamente le dijo:

—¡Quieto, Pedro, quieto! Deja que los niños se acerquen a mí.

Refunfuñó San Pedro:

—Señor, os pasáis de bueno. Esos chicos nos están hostigando demasiado, y si no les doy su merecido nos van a descabalar...

A lo que replicó Jesús, siempre con su voz meliflua y bondadosa:

—Tú no te preocupes de eso, querido Pedro, y haz lo que te mando. Deja que los niños se acerquen a mí... deja que se acerquen a mí, que al primero que se acerque le voy a pegar una patá en la tripa que va a llegar a Chiclana...



Mauregato... ¡zape!... concedió a los moros el sabroso tributo de las cien doncellas (¡quién las pescara!), con lo que les dió la mar de gusto, viniéndoles muy bien el tal regalito. Alfonso II venció a los agarenos en la batalla de Lutos, cubriendo de ídem a sus familias y amigos, llevando sus pendones (pues había de sobra en la corte) hasta Lisboa. En este reinado se produjo el famoso milagrito de las luces misteriosas que señalaron la tumba del apóstol Santiago, que hasta entonces había callado como un... cadáver, y

que en el reinado de Ordoño I amplió el milagro, dignándose salir del panteón del olvido y, montado en su caballo blanco, hizo papilla a cuantos moros pudo tropezar en la batalla de Clavijo, apretando las clavijas de tal modo que no quedó uno para contarle, por lo que no hay más remedio que creer lo que dicen los cristianos, aunque sea duro de tragar.

Recién nacidos los reinos de León, Castilla y Navarra, sus reyes fueron todos unos solemnes pendenciosos que, enzarzados en continuas camorras con sus propios vasallos descontentos,



—¿Te has fijao, madre? Siempre que nos encontramos con el padre Navazo se lleva las manos al... corazón.

—Será que le palpita y tiene que darse tres golpes de pecho.

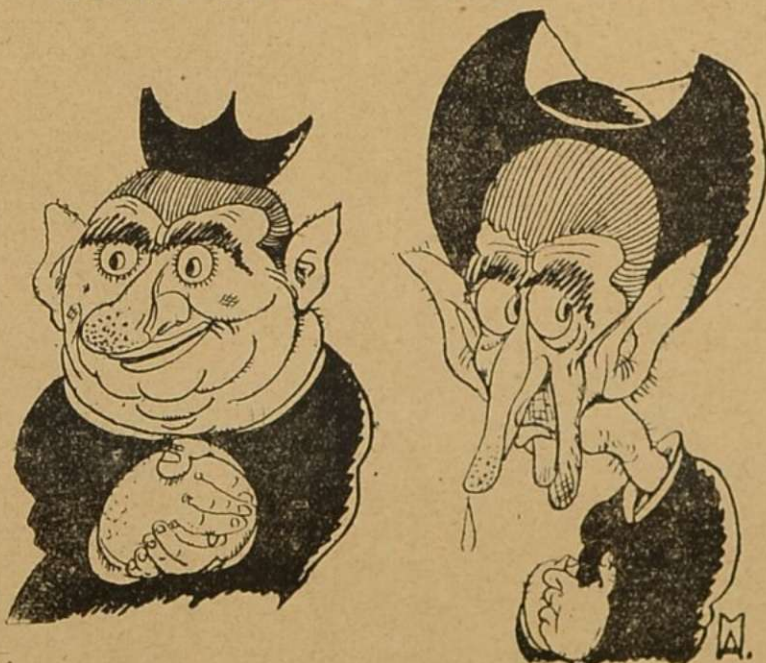
tos, adelantaron bien poco en la reconquista, siendo casi siempre zurrados por los infieles, pues como afirma el poeta,

«vinieron los sarracenos y nos molieron a palos; que Dios protege a los ma-

[los buenos.] cuando son más que los

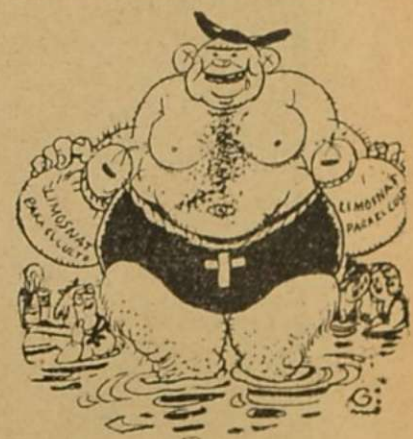
Un poco más formal nace el condado de Barcelona, con el peludo Vifredo, inventor del escudo barrado (como muestra de lo barrudo que era), el cual conquistó a Vich, fundando la primera fábrica de salchichón, en recuerdo de los chichones que había levantado en las duras testas berberiscas. Fueron también famosos los condes Ramón Berenguer I, llamado el Viejo, sin duda porque fue elegido a los once años de edad; Ramón Berenguer II, apodado Cap d'Estopa, porque usaba un lindo bisoñé de esta materia, lo que le daba un aire tan gallardo y calavera que, despertando los celos de su gemelo Berenguer Ramón II, le obligó a tratar de arrancarle el peluquín, mas con tan mala suerte, que detrás de la estopa se le llevó la cabeza, por cuyo hecho fue llamado (con notoria injusticia) el Fratricida; Ramón Berenguer III, titulado el Grande, por el inmenso valor que demostró casándose tres veces; y Alfonso II que, sin comerlo ni beberlo, se encontró rey de Aragón y Cataluña, aunque de las cosas aragonesas no sabía ni jota.

COMO CAMBEAN LAS COSAS...



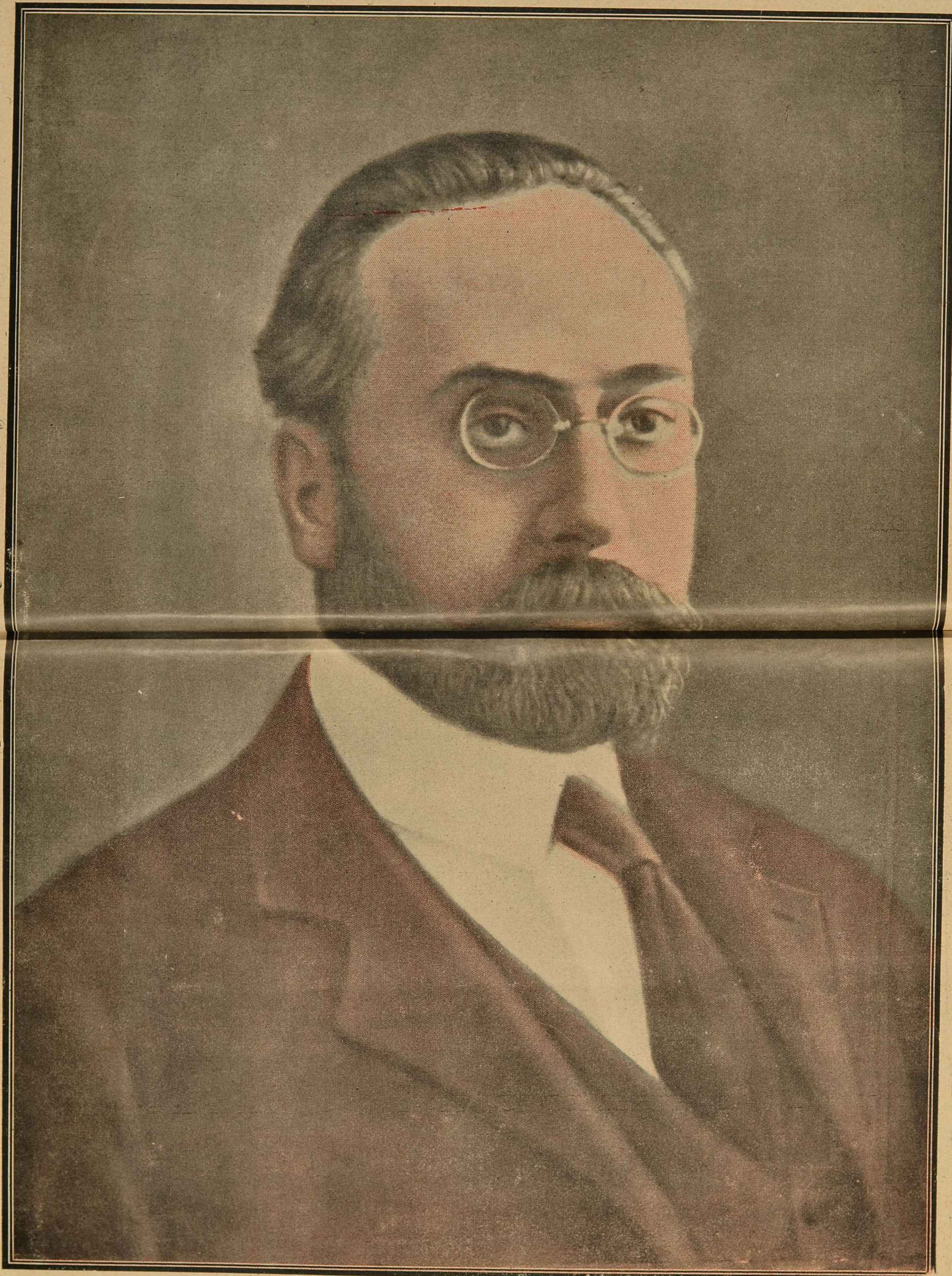
Cómo está en la actualidad el reverendo padre Cipote.

Y cómo estará dentro de cuatro años. Transparente por el ayuno forzoso.



—Cualquiera se ahoga con tantas calabazas: las de las limosnas, las pectorales y sobre todo la cabeza, que es la calabaza más grande del orbe.

'LA TRACA



D. FERNANDO DE LOS RÍOS URRUTI

Ayuntamiento de Madrid

COMETES

Conformes; lo diremos una vez más.

Es intolerable, bochornosa la conducta de los diputados de la mayoría.

Y de la mayoría de los diputados.

Ni cuando el cargo no tenía consignación se daba el vergonzoso espectáculo de hoy.

Pero... «todos en él pusisteis vuestras manos».

La prórroga de la etapa parlamentaria obedeció no hallarse bastante adelantada la legislación de la República.

Esto desagradó mucho a los «trabajadores» diputados.

¿Causa de la prolongación de la etapa? Las obstrucciones por sistema; la complicidad de unos y otros en su labor negativa. ¿No es más indigno todavía que al prepararse una votación abandonen sus escaños algunos radicales y agrarios para que no se pueda votar?...?

¿No constituye un absurdo de lo más inconcebible que se necesite un número determinado de votos para aprobar las cosas y puedan tres diputados entorpecer y retrasar votaciones de asuntos de suma importancia?...?

¿Qué Reglamento es ese que no está ya en el cajón de la basura?

Azaña debe llevar a la práctica, si no lo ha hecho ya, su advertencia del otro día. El Gobierno no está dispuesto a transigir hasta donde las oposiciones quieran llevarle.

«Pero si se le cierra el camino con la intolerable oposición, pasará por encima».

¿A qué esperamos, dos Manuel? ¡Duro con la jauría!

A los amantes del teatro les amenaza una nueva, terrible calamidad: Pedro, el de la M. Seca, está dando fin a otra «stupidéz en tres actos. El astracaneco cavernícola titula a su nuevo ciempiés Los quince millones».

A lo mejor trata de un resumen de su labor total contra el arte, el buen gusto y el sentido común.

En tal caso debe ampliar el título así:

«Los quince millones de idioteces».

«El periódico defensor de la Monarquía encontró la unidad de la patria como único argumento a favor de aquella. ¡La unidad de la patria! ¡Atrevase a hablar de la unidad de la patria los que la mermaron y la deshicieron!»

Con la Monarquía perdimos nuestras colonias; con la Monarquía se deshizo esa decantada unidad de la patria, desintegrándose de ésta Portugal,

Gibraltar y el Rosellón; con la Monarquía perdimos parte de nuestra zona de influencia en Marruecos. Y con la Monarquía, en fin, se hubiera hundido y deshecho España.

¡Y hablar todavía, como monárquico, de la unidad de la patria!... La unidad de la patria, esa unidad conseguida circunstancialmente con unas aportaciones conyugales, era con la Monarquía una unidad capitidísima; una unidad era una sensible orientación a cero! ¡Afortunadamente, el 14 de Abril no les dió tiempo a que siguieran «velando por la unidad nacional»!

Sin comentarios. Exponemos la audacia, la desvergüenza de ese indigno papel, y que los lectores se despachen a su gusto adjetivándole.

El flamencuno Maura ha pretendido dar otra campaña.

El comité de opereta de su partido celebró una reunión

dos, todos lo sabían... todos, todos... menos él, las chistosas saetas o maliciosas indirectas prodigábaseles como serpentina en una fiesta carnavalesca.

Una mañana, al rayar el alba y apenas había abierto el Señor Lucas la puerta de su establecimiento, llegó jadeante y sudoroso su vecino Pepe, el «matarife», empleado en el matadero público, que, una vez terminadas sus faenas nocturnas, retirábase a su vivienda. Traía en la mano un esportón lleno de cuernos de ganado lanar y vacuno para venderlos a los fabricantes en unas pesetitas, lo que constituía uno de los gajes de su oficio.

—¡A la pía e Dió, señó Lucas! Güenos días.

—¡Hola Pepiyo! ¿De retirada, eh? Unos s'acuestan cuando otros se levantan.

—Sí, señó, así es. Y a propósito: ¿me permite usted que le deje esta espuerta de género en la mesita? No quí quí subí el montón de escalones pa mi covacha sin ir antes a saludar a «Mellao». Se casa el hombre esta mañana y voy a desirle que me é imposible acompañarlo a la iglesia, porque vengo enfermo. Y no encuentro mu asertao el ir a visitarle en un día como éste, con un sientío e cuernos en la mano; paese de mal efecto y podría ofenderse... ¿verdá usted?

—Sí, hijo, sí; déjalo, que ahí te lo encontrarás cuando

¿QUE HAY QUE PEDIR CON URGENCIA?

SERIO-L

CIUDAD DE LA INDIA INGLESA

DE BILBAO

QUE TO 2

D Dd E AMOR-R S

PREPOSICIÓN NUESTRA PATRIA

Solución al anterior: Por los embusteros que ahora se las dan de republicanos.

—El Gobierno de la República no se hace cargo. Nos hicimos frailes y curas para no trabajar y ahora pretende que trabajemos. ¡Qué bonito!

—¡Ve usted esa niña? Pues es hija de su padre.

—¡Naturalmente!

—No, señor. Podía no ser hija del marido de la madre y ser de su padre.

—¿Luego mi esplend...

—Más qu...

—Nada...

—Las...

—En...

—Bel...

—Las...

—Testikulo...

—do dem...

—el produ...

—ropa inter...

—dasteis in...

—a las caja...

—cedilla.

—¡Holo...

—to, amig...

—muy pred...

—el sieso...

—to el dete...

—carronería...

—No de...

—como alg...

—de foragi...

—cuadrilla...

—do, por m...

—Conservat...

—ver a m...

—de Pirote...

—de Puerc...

—Noviemb...

—dan much...

—maica, co...

—varias be...

—con don...

—doña Vict...

—Lo ce...

—¿es que a...

—por un «...

—masiado...

—experienci...

—todos los...

—claro es, l...

—driza.

—De ac...

—ve; pero...

—llamado a...

—cencerro,

—si me lla...

—los pelos...

—hacerme...

—Esas p...

—gres, son...

—de un pe...

—tú eres.

—No lo...

—señor Cor...

—pido y co...

—drón.

—Bueno,

—parodias...

—que es un...

—nero quer...

—banillo»...

—carajodilat...

—un sifón,

—cer para s...

—dia hora...

—nirte la c...

—bunea.

—No me...

—po, señor...

—ya de ant...

—exijo —di...

—cando la...

—cinco mil...

—de gomas...

—casa de M...

—¡Ejem,

—el detecti...

—quedado c...

—yo deseo...

—Se te dar...

—blos en co...

—acuarela s...

—Robledano...

—tocino.

—¡Oh gu...

—tallas! —...

—gres» con...

—serve la v...

—usted muc...

—lud.

—¿Luego...

—mi esplend...

—Más qu...

—Nada...

—Las...

—En...

—Bel...

—Las...

—Testikulo...

—do dem...

—el produ...

—ropa inter...

—dasteis in...

—a las caja...

—cedilla.

—¡Holo...

—to, amig...

—muy pred...

—el sieso...

—to el dete...

—carronería...

—No de...

—como alg...

—de foragi...

—cuadrilla...

—do, por m...

—Conservat...

—ver a m...

—de Pirote...

—de Puerc...

—Noviemb...

—dan much...

—maica, co...

—varias be...

—con don...

—doña Vict...

—Lo ce...

—¿es que a...

—por un «...

—masiado...

—experienci...

—todos los...

—claro es, l...

—driza.

—De ac...

—ve; pero...

—llamado a...

—cencerro,

—si me lla...

—los pelos...

—hacerme...

—Esas p...

—gres, son...

—de un pe...

—tú eres.

—No lo...

—señor Cor...

—pido y co...

—drón.

—Bueno,

—parodias...

—que es un...

—nero quer...

—banillo»...

—carajodilat...

—un sifón,

—cer para s...

—dia hora...

—nirte la c...

—bunea.

—No me...

—po, señor...

—ya de ant...

—exijo —di...

—cando la...

—cinco mil...

—de gomas...

—casa de M...

—¡Ejem,

—el detecti...

—quedado c...

—yo deseo...

—Se te dar...

—blos en co...

—acuarela s...

—Robledano...

—tocino.

—¡Oh gu...

—tallas! —...

—gres» con...

—serve la v...

—usted muc...

—lud.

—¿Luego...

—mi esplend...

—Más qu...

—Nada...

—Las...

—En...

—Bel...

—Las...

—Testikulo...

—do dem...

—el produ...

—ropa inter...

—dasteis in...

—a las caja...

—cedilla.

—¡Holo...

—to, amig...

—muy pred...

—el sieso...

—to el dete...

—carronería...

—No de...

—como alg...

—de foragi...

—cuadrilla...

—do, por m...

—Conservat...

—ver a m...

—de Pirote...

—de Puerc...

—Noviemb...

—dan much...

—maica, co...

—varias be...

—con don...

—doña Vict...

—Lo ce...

—¿es que a...

—por un «...

—masiado...

—experienci...

—todos los...

—claro es, l...

—driza.

—De ac...

—ve; pero...

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Fundador: Don Ataulfo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapayas

Núm. 44978

VARIA ANUNCIOS
Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos áureos plana.—Descuentos especiales para canónicos enfermos del hígado, y precios médicos para señoras, niños y militares a la graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las buches.

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelistica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—Nada me importa ese queso, digo esa carta—balbució atolondrado el policía—, mientras no tengáis pruebas de que yo participé en el despenamiento de los Carvajales y en el envenenamiento de la Beltraneja con monedas de plata en amoníaco.

—Las tengo, señor Boris Testikuloff, las tengo. Y puedo demostraros también que el producto de la venta de la ropa interior del judío lo mandasteis íntegro en un barreño a las cajas del Banco de Cerdilla.

—¡Hola, hola! Sois muy listo, amigo «Masca tigras», y muy predispuesto al cáncer en el sieso—interrumpióle presto el detective con altanera sarcanería.

—No debo de ser tan torpe como alguien piensa, cuando de foragido que era de una cuadrilla famosa he conseguido, por medio de un título del Conservatorio romano, el volver a mi patria como jefe de Pirotecnia del Ministerio de Puericultura; y antes de Noviembre próximo, si no me dan muchos tornados en Jamaica, conseguiré alternar en varias becarradas de convite con don Manuel Cordeiro y doña Victoria Kent.

—Lo celebro mucho; pero ¿es que acaso me tienes a mí por un «dila»? Ya sabes demasiado que mi sagacidad y experiencia me hacen saber de todos los oficios, exceptuando, claro es, los de pistolero y no-driza.

—De acuerdo, señor detective; pero a todo esto, he sido llamado aquí por medio de un cencerro, y hasta ahora no sé si me llaman para limarme los pelos de la «nuez» o para hacerme una sangría suelta.

—Esas groserías, «Masca tigras», son propias solamente de un perfecto animal como tú eres.

—No lo va a ser usted sólo, señor Comisario—repuso rápido y con sorna el ex ladrón.

—Bueno, bueno; basta de parodias y vamos al asunto, que es urgente. ¿Cuánto dinero queréis por poner al «Lobanillo» unas inyecciones de carajodilato en el escroto, con un sifón, y hacerle desaparecer para siempre? Tienes media hora para pensarlo y teñirte la corbata con hierbabuena.

—No me precisa tanto tiempo, señor mío. Lo he pensado ya de antemano y exijo, así, exijo—dijo el pillete recalando la palabra—noventa y cinco mil rublos y una caja de gomas higiénicas de la casa de Matías López.

—¡Ejem, ejem!—carraspeó el detective Boris—. Te has quedado corto en el precio y yo deseo alargártelo un poco. Se te darán los cien mil rublos en cobre, y además una acuarela siberiana, pintada por Robledano en media hoja de tocino.

—¡Oh gran Dios de las batallas!—exclamó «Masca tigras» con alegría. Dios le conserve la vista y que cumpla usted muchos años con salud.

—¿Luego estás contento de mi esplendidez?

—Más que un «pope» en una

casa de hacer sorbetes. ¡Con decirle que cuando usted se muera, querido detective, daré yo la propina a sus sembradores para que no le echen cal en el vientre al meterle del todo en el agujero!...

—Agradezco tu ofrecimiento—contestóle Boris cambiando el gesto alegre por el iracundo—, pero no me sirve; pienso vivir más que un pantalón de pana. Además, observo que te has creído como una beata histérica eso de los cien mil rublos, y sabe que no se te va a dar ni un anillo de goma para la sombrilla, y que tendrás que matar por la fuerza a Arturo Bostezoffski...

El jubilado ladrón hizo un gracioso corte de mangas al detective con los dedos del pie izquierdo, y metiéndole una badila por la bragueta, le cantó con zumba en tono chulesco, a la vez que se comía un sendo churro de dos metros, mojándolo en un tarro de mostaza:

«Ay, sí, que te lo has creído, pero como no es así...»

Y al momento gritó en tono imperativo, dejando de cantar:

—¡Ahora no quiero ya los cien mil rublos! Han de ser quinientos mil justos y cabales, y además os fornicaré a la esposa por la «recámara», dentro de la carbonera, aunque esté con la «Semana ilustrada» y me ponga la estilografía como la rosca de un puro de brea.

—¡Uy que disparate!—gruñó Boris el policía haciendo la señal de la cruz con un perchero descolgado y metiendo su cabeza entre las piernas—. Pero ¿es que seréis capaz de convertirme en ciervo?

—¡Ya lo creo! Y con más retoños en la sesera que pelos tiene Valle Inclán en el cielo de la boca. Conque a darme lo prevenido sin vacilar, o será cumplida mi amenaza; y pronto seréis acusado ante el tribunal de Campesinos borrachos, como chantagista de la más baja estofa y como masturbador de cerdos meningíticos.

—¡Oh, eso nunca!—rugió Boris con estridencias de filguero en celo—. Juro por el balano de San Pascual Bailón, con las manos puestas sobre una pesebrera, que esa villanía no la cometerás. ¡No la cometerás!

Tan sacrilega invocación por parte del famoso detective, y el tragarse éste de un golpe el enchufe de la luz, amedrentó un tanto a «Masca tigras», que hubo de replegarse mohino hacia un rincón, cantando a gritos la tabla de multiplicar; pero en seguida se rehizo y volvió a la carga con más bríos.

—Insisto, pues, en lo dicho—recalcó—y en que os juzgará el tribunal de campesinos con toda severidad.

—¿Y si yo os matase ahora mismo?—contestóle Boris con voz sorda.

—No llegaríais a tiempo—opuso «Masca tigras» sacando una ametralladora «Longines» de entre los pliegues de la faja de seda cruda—. Vengo dispuesto a todo, y no me causa pavor vuestro semblante

te putero, ni me arredran vuestras bravuconadas, aunque me enseñéis a jugar al «mús» a caballo y me pongáis un «chalet» de nueve pisos en el mismísimo cráter del Vesubio.

—¿De veras habláis así?

—Tan cierto es cuanto os digo como que en Octubre empiezan a parir los avestruces desde el momento que tomé la resolución de jugarme la vida a cara o cruz, lo hice con el propósito de dedicarme a veterinario eclesiástico, si es que la perdía, y a arrancaros la vuestra con un flanero, antes de que intentaseis agredirme.

—Sois previsos en demasía...

—Pues aun hay más: Si por acaso os entra la mala idea de hacerme un tatuaje con un plumero en la criadilla izquierda o de ordenar que me asesinen a traición, hay ya una persona emparentada con el general Kawalkanty que se ha encargado de echar al correo cierta carta que yo le he dado, a más de un par de botas viejas, en cuanto sepa que se ha prohibido a los guardias de asalto comer el cocido en tinajas de caoba, y que a mí me ha pasado alguna avería en el bajo vientre.

—Entonces—repuso Boris Testikuloff mordiendo un metro y medio de mojama en cucillitas y cambiando de actitud—veo que no va a haber más remedio que daros ese dinero exigido y ordenar que os fabriquen un bisón de beccetro acharolado.

—Así lo creo—exclamó satisfecho «Masca tigras» echando una alpargata en un vaso de agua, a modo de azucarillo—. Y en cuanto me lo déis, aunque sea en tres plazos, os prometo no molestaros más ni decir a nadie en absoluto que vuestro anciano padre murió en un desafío a sifón con Domingo Ortega (a) «Cebollo», por haberle afeitado el empuje con medio ladrillo recocho al «Duende de la Colegiata».

—Conforme con vuestra promesa; mañana mismo, antes de que oigamos sonar las doce de la noche en el «Carrillón» del pudridero de El Escorial, pondré esa cantidad fabulosa en vuestras manos y os empavonaré los boreguiles si es preciso, con una peluca del rey Carlos IV, que, como sabéis muy bien, fué el cabrón mayor de las Españas y precursor de los percheros americanos.

—¡Bonito recuerdo histórico me dais como propina, comisario!

—Pues lo prometido es deuda, mi amigo. Pasad por aquí a primera hora y quedaremos de acuerdo.

—No quiero volver más por este sitio. He visto que me miran todos de mala manera, y además tengo necesidad de acudir toda esta semana a varias juntas secretas del Sindicato de vinagreros al por mayor, y a vender seis camiones de alfalfa en varios conventos de carmelitas a medio calzar.

—¿Iréis solo, «Masca tigras»?

—No; me acompaña un sereno de veinte años y cuatro yerbas, que colabora conmigo en el negocio y le ayuda a fabricar hijos a mi padre.

—Decidme, pues, dónde habitáis.

—¿Sí, eh? ¡Primero dejo preñado al director de la Compañía Arrendataria de Tabacos! No se lo diré jamás a ningún policía, aunque me

(Se continuará)

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de EL SOL IDEO)

EXTRAVIO

En el trayecto que media desde la casa de descansar, establecida en la calle de Santa Brígida al Estrecho de Gibraltar, se le perdió ayer al ilustre doctor especialista en verrugas y diputado cavernario, don Rudesindo López del Tiroide, un esportillo dorado t fuego, que contenía: una cachimba de caña dulce, la llave de la guardilla, seis postales pornográficas, un devocionario de piel de zorra americana y un despojo de cerdo en salmuera.

A la persona que presente tan valiosos y útiles objetos en la redacción de *El Siglo Futuro*, sita en una cacharrería del paseo de los Melancólicos, número 104, sótano, se le hará socio honorario del Ateneo de Vallecas y se le extraerán gratuitamente y sin dolor, por medio del freno por el vacío, todas las muelas que tenga picadas.

EQUIVOCACION FUNESTA

Nos comunican desde Roma que en una ferretería de la Vía Apia, fué auxiliado con una ducha fría de agua de vejeto con azucarillos, un sujeto chato y maloliente que vestía una túnica morada con pintas y atendía por Segura.

Este feligrés padecía una fuerte intoxicación al caño de la orina, por haber comido equivocadamente media arroba de betún para pegar cristales, creyendo que era un bocadillo de anchoas. A la hora de cerrar la edición no había recordado el habla; pero se cree que antes de las próximas pascuas estará restablecido por completo, de no presentarse algún ataque de glosopeda, y en disposición de ararse él solo, o en unión de otro buey de la vacada de Benjumea, todas las tierras que posee en España el duque de Alba. Celebraremos infinito que así sea.

FUTURA EMINENCIA

A la temprana edad de cincuenta y ocho años ha terminado, por cansancio, la carrera de Medicina el ilustre señor don Petronilo Microbio de la Bergamota, primogénito de los marqueses del Bichorro Negro y alumno interno hasta ayer del Hospital Clínico de Buitrage, después de treinta y cinco años de inauditos esfuerzos, y habiendo coincidido su debut en el Quirófano con la aparición de las primeras canas.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al novel cirujano, como igualmente la Unión de Empresarios de Pompas Fúnebres y personal de los cementerios españoles, pues tan pronto como entre de lleno en las funciones propias de su carrera el insigne don Petronilo y empiece a hacer de las suyas, tendrán que velar por el enorme aumento de tarea, en los trabajos de su piadosa labor...

VISITA ILUSTRE

Se encuentra hace cinco días en Madrid la contrahecha y distinguida señora doña Prisca Vélez de Letrán, marquesa de Nabo Añejo y Presidenta de la Congregación de Santa Heradura de san Cornelio. Esta virtuosísima dama ha venido de su magnífica posesión «Villa-Fétida», de Cadalso de los Vidrios, a pasar este mes y

parte del otro con sus hijos los condes de Gota Serena, y al mismo tiempo a curarse una repulsiva afección de la nariz, que convierte su noble aliento—que antes tenía el aroma del lirio de los valles y de las tortas de las vallas—en un vaho inmundado de pozo negro en erupción, que la hace ser aborrecida hasta de las moscas.

Los vecinos de Cadalso de los Vidrios, con el alcalde y el cura párroco a la cabeza, han llegado ayer a Madrid en varias tartanas, a fin de suplir a la marquesa se desatron—que lo antes posible la cañería o que no vuelva más por aquel pueblo, pues de lo contrario se verán obligados a emigrar, por no poder seguir soportando la aristocrática plaga provocadora del tifus y la triquinosis que ya empezaba a hacer estragos entre los congregantes y varios cerdos del lugar.

Que la estancia en la republicana Villa le sea grata a la marquesa y... que no retarde mucho su salida de ella.

UN FILOSOFO MORIBUNDO

Se encuentra en inminente peligro de muerte a consecuencia de una erupción de diviesos verdes en las orejas, el muy ilustre académico y director del colegio de San Cirilo, de Albacete, don Emerenciano Cachorro Percherón.

Si esta noche no se le revienta alguno, le darán el viático por teléfono y le enseñarán a templar la bandurria, y caso de que llegase a morir, la familia mandará adobar el cadáver y exponerlo durante tres meses y medio en el escaparate de la perfumería inglesa. Al cabo de ese tiempo recibirá sepultura perpetua en la cripta del Bazar de la Unión.

UNA APERTURA

En la madrugada última se inauguró, con gran solemnidad, y con asistencia del clero de San Francisco el Grande, en el callejón de Preciados, una fábrica de sombreros de paja de maíz y ataúdes de mimbre, movida a petróleo, propiedad del conocido tratante en alfalfa y ex concejal monárquico, don Agapito Pimentel.

Amenizó el acto la banda del Cuerpo de Alcantarillas, que ejecutó a la pata coja y desafiadamente, varias obras soportadas de su narcotizante repertorio. El dueño de la nueva fábrica obsequió espléndidamente a los numerosos invitados con escorza, sanguijuelas en salmuera y jarabe de brea.

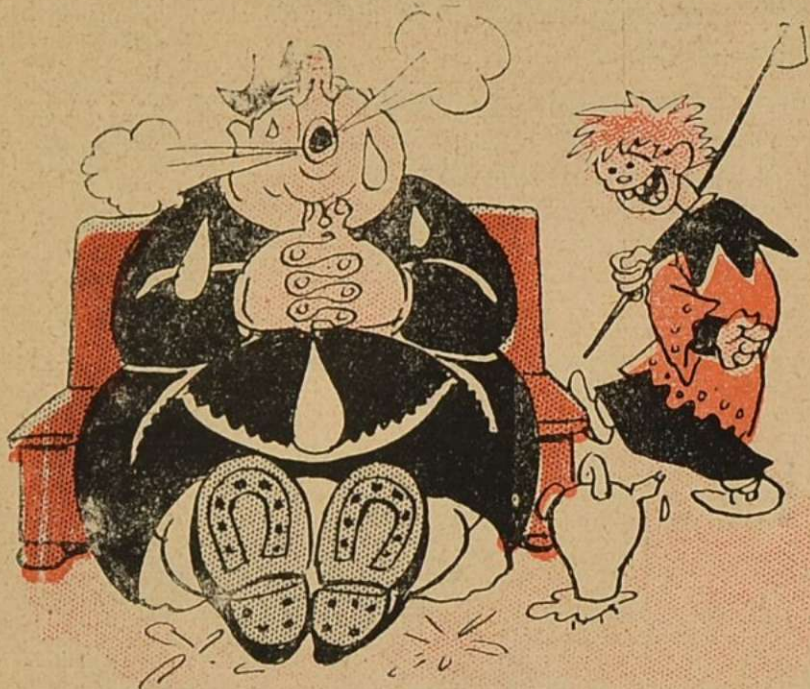
EL AGUA DE LOZOYA

A consecuencia del estiaje y la última erupción del Vesubio, el agua de Lozoya viene hace días muy turbia y con cierto sabor a mazapán. Según el concienzudo análisis hecho anteayer en la Dirección de Loterías con un fuelle, por el jardinero mayor del Ayuntamiento, don Cecilio Rodríguez, se encuentra el líquido elemento en condiciones poco recomendables para hacer horchata y para utilizarlo en los urinarios públicos sin someterlo antes a una acción esterilizadora, ya sea por medio de la ebullición o mezclándolo con unas gotas de cloroformo y anilina verde.

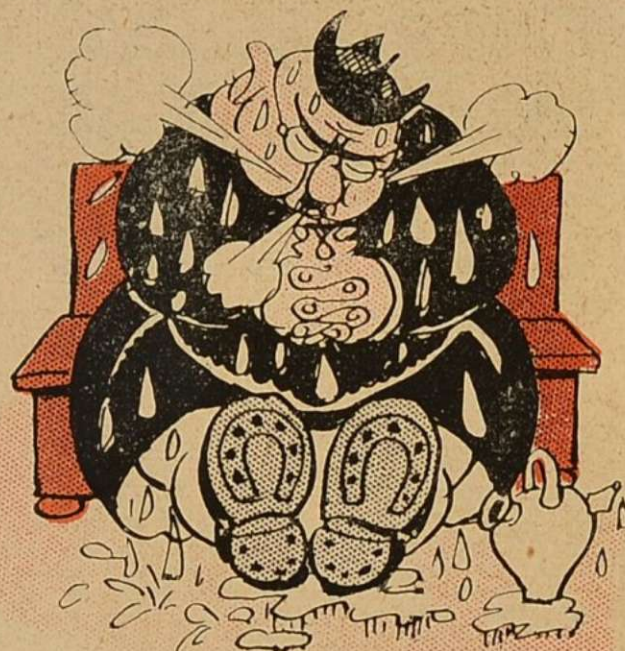
BLAS-QUITO

NUBE DE VERANO, por Méndez Alvarez

(Cómo se liquida un cura, sudando, en seis minutos)



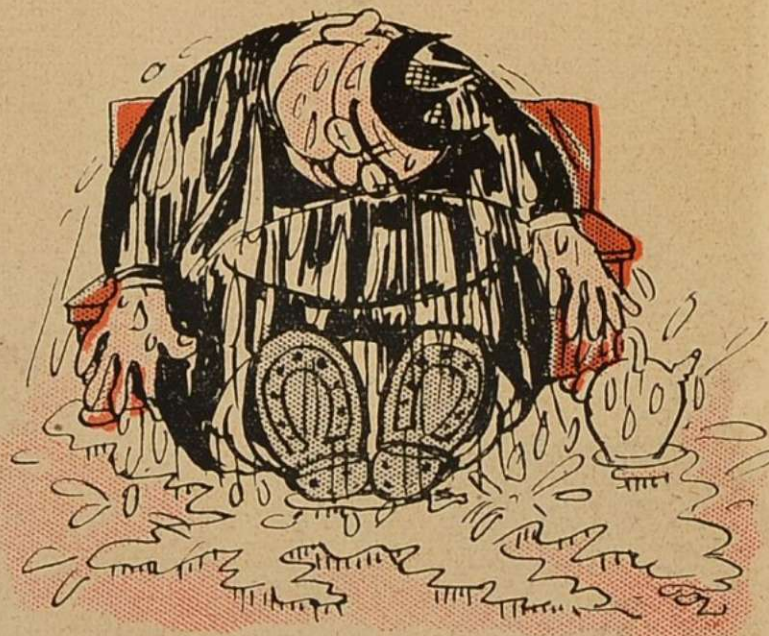
Primer minuto. - Sudar la gota gorda



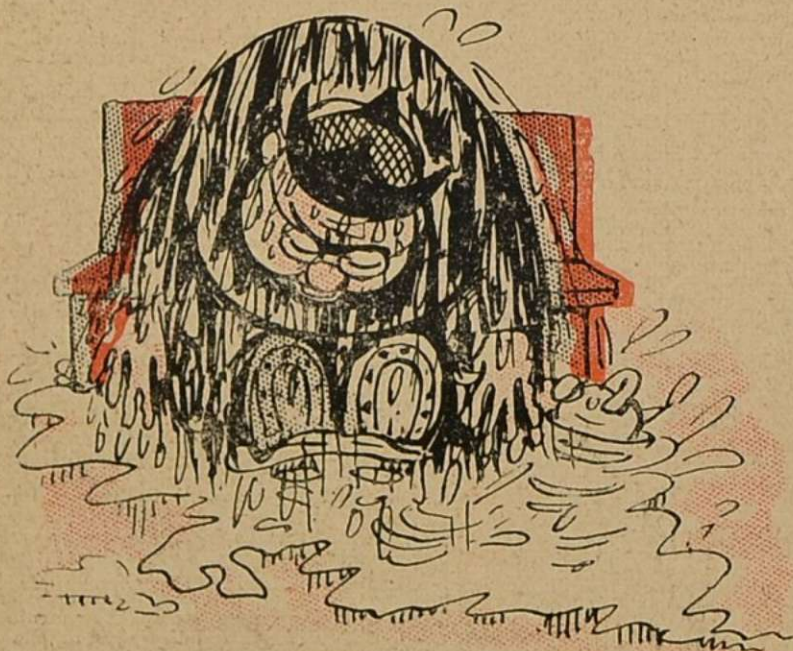
Segundo minuto. - Aguace



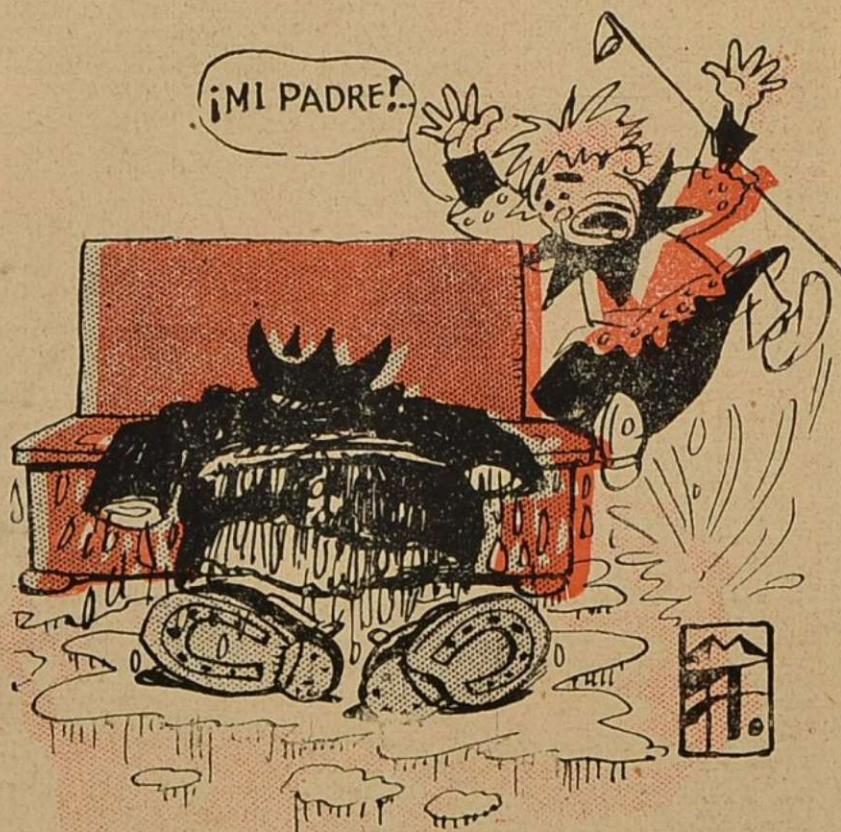
Tercer minuto. - Chaparrón



Cuarto minuto. - Lluvia torrencial



Quinto minuto. - ¡El diluvio universal



Sexto minuto. - ¡Liquidación total del cura!

CLERICALERIAS



• SIN ESCUELAS
YA NO PODEMOS
HACER MÁS QUE
UNA COSA!
• ¡A LO SÉ: EL
RIDÍCULO!



EL CONFESOR
• ¡SEA USTED FRANCA
CONMIGO!...
• ¡NO ME OCULTE
NADA!



• AHORA, EN LA SACRIS-
TIA TE "SOLTARÉ"
UNA BUENA BENDICIÓN!



• SEÑORITO,
RECUERDE
QUE ESTUDIA
PARA CURA!
• POR ESO
HAGO
ESTAS
PRACTICAS!

• QUE HARÁ
EL SEÑOR
CURA CON
MI TIA?

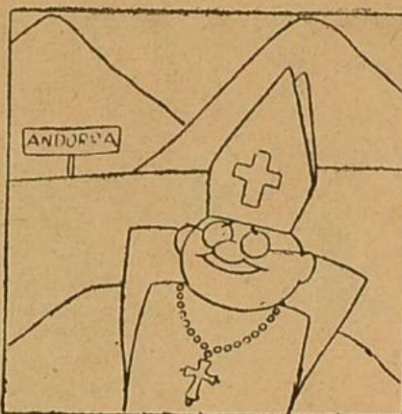


• QUE INJUSTICIA! EL
CURA CON LAS HIJAS
DE MARIA Y YO A
TOCAR A MISA!

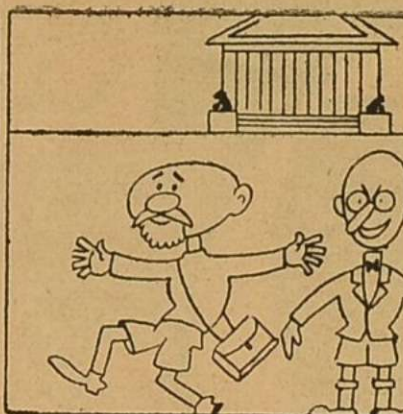




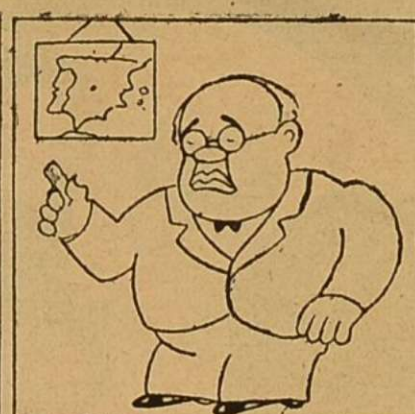
Cavernícolas bromistas lanzan bulos alarmistas.



¡Por primera vez al lado me encuentro yo de un prelado!



Los diputados sencillos, alegres, hacen «novillos».



Por eso el maestro Azaña con dureza los regaña.

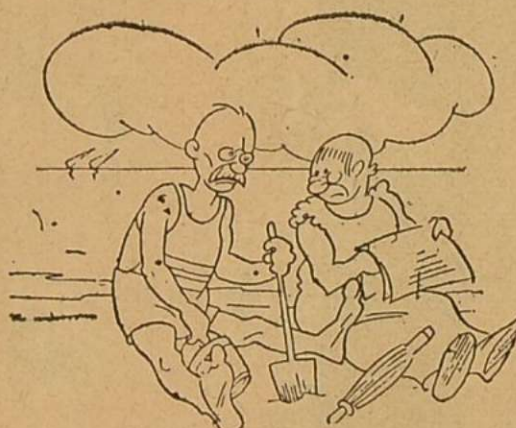
(De El Liberal.)



—Yo no le conozco a usted, no le he visto en mi vida. ¡Le digo que no puede pasar! ¡Vamos, hombre, usted no es diputado!
—¿Cómo que no? ¡Y de la mayoría! ¿Quiere usted que se lo demuestre enseñándole el acta y mis mil pesetas de sueldo?

(De La Voz.)

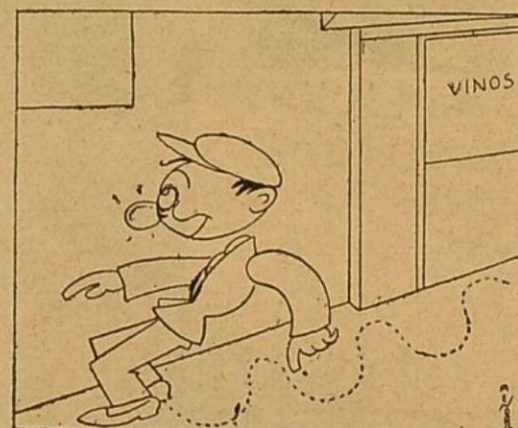
LA ESPOSA DEL DIPUTADO, por K-HITO



—Chico, parece que, por fin, se va a tomar el acuerdo de conceder vacaciones.
—No pueden acordarlo por falta de número.

(De Ahora.)

PROPAGANDA DEL VINO ESPAÑOL



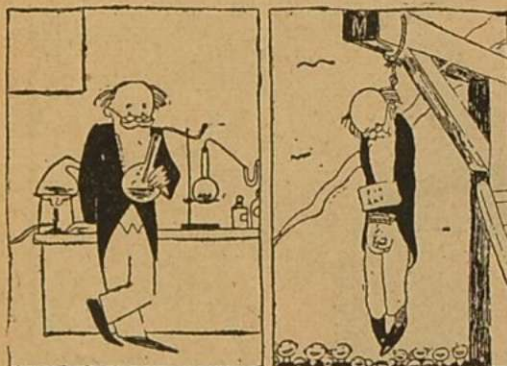
El que se emborracha con vino español hace las eses con mucha mejor letra que los que beben vinos extranjeros.

(De El Liberal.)

LO QUE HABIA QUE HACER, por Sama

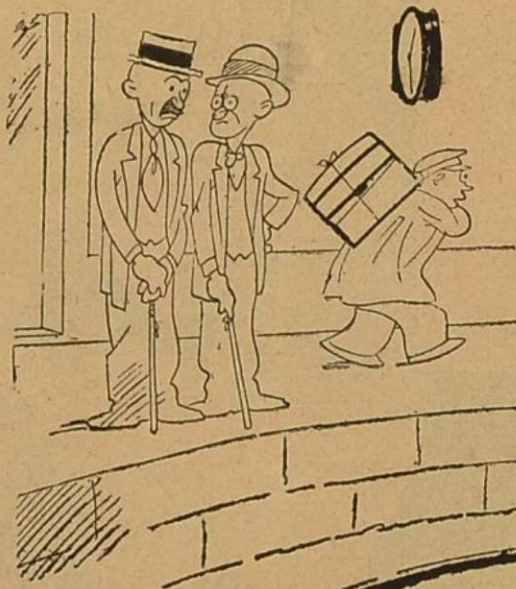
Se descubre un gas de guerra contra el cual no hay protección posible.

(De los periódicos.)



1.º El sabio químico Melanchuten, que ha inventado ayer un gas de guerra contra el cual no hay protección posible.
2.º El país, que ha inventado ayer esta protección contra el gas de guerra inventado ayer por el sabio químico Melanchuten.

(De Heraldo de Madrid.)



—Viene en tren de economías.
—Pues me temo que choque con el ferrocarril de enlace.

(De A B C.)



Pérez Madrigal.—La pateadura, amigo don Ale, siempre con... suela.
Lerroux.—Sí, querido; pero también com... plica, y yo no quiero belenes. ¡Tendría que ver, con lo laico que soy!...

(De La Nación.)



EFEMERIDES GLORIOSAS, por Sama

El conde.—¡En tal día como hoy fué! ¡Y nada, ni una línea en la Prensa que recuerde el magnífico hecho!
La condesa.—¡Ya, ya! No hay patriotismo. ¡A qué te refieres!
El conde.—A que hoy hace tres años que gran don Alfonso en última regata de Delantera.

(De Heraldo de Madrid.)

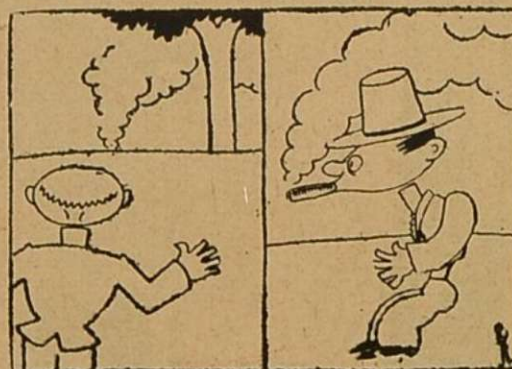
EN LA REDACCION DE «LA CAVERNA», por Sama



—¡A ver si aprende usted ortografía! Que es la segunda vez que al hablar de Italo Balbo me escribe usted: «¡¡Majada formidable!!» ¡Y se lo olvidó la H!

(De Heraldo de Madrid.)

LO QUE VIO UN DIPUTADO EN CADIZ

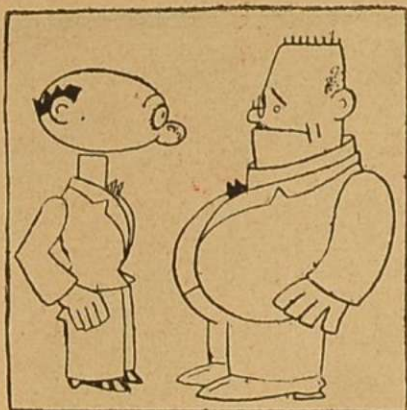


—¡Horroroso! ¡Está ardiendo media provincia de Cádiz!
Y resulta que todo era que un gaditano intentaba fumar un puro de contrabando de aquellos sin millos que vendía Marañ.

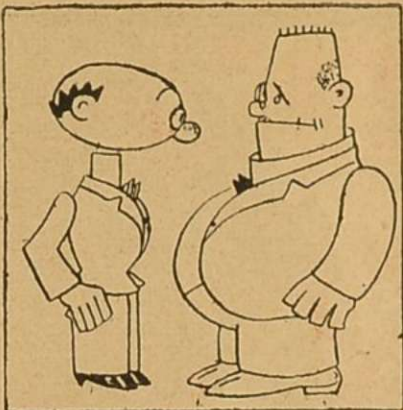
(De Heraldo de Madrid.)

SUPERIORIDAD

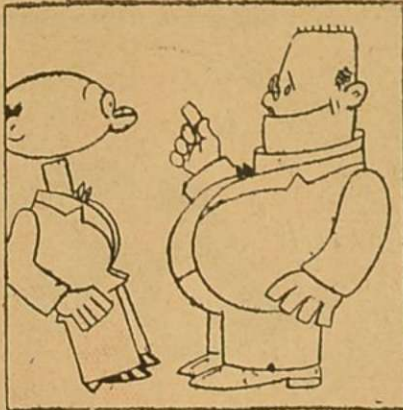
Historieta, por Menda



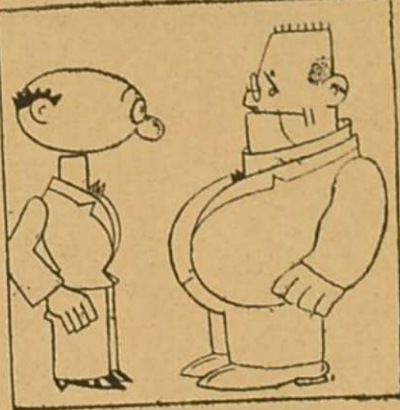
—Aquí donde me ve usted yo soy uno de los grandes genios de la Humanidad.



—¿Es usted algún gran poeta, pintor, escritor, filósofo?...
—¡Más todavía!



—¿Ingeniero, inventor, héroe, médico?...
—¡Más todavía!

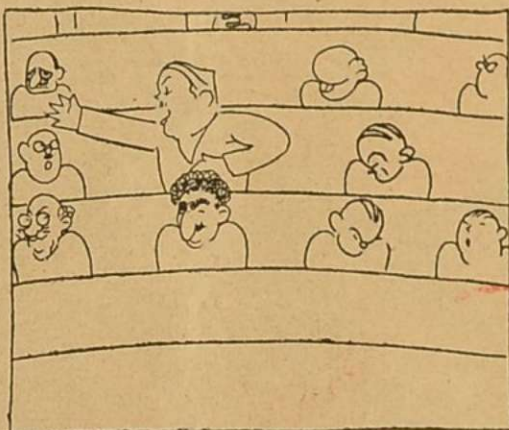


—¿Se puede saber entonces lo que es usted?
—¡Soy alemán!

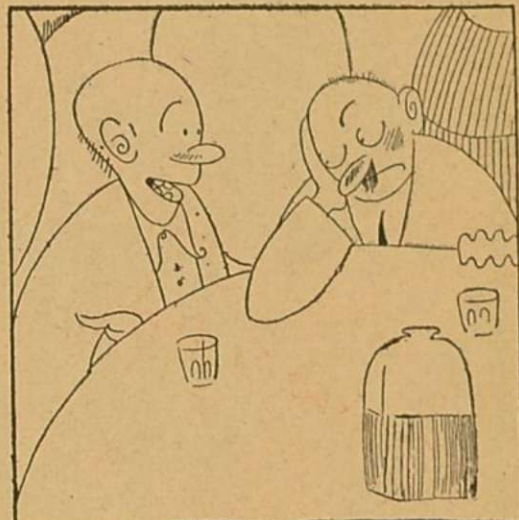
(De El Liberal.)



LA ESQUERRA, por K-Hito
Siempre en actitud amistosa.
(De El Debate.)

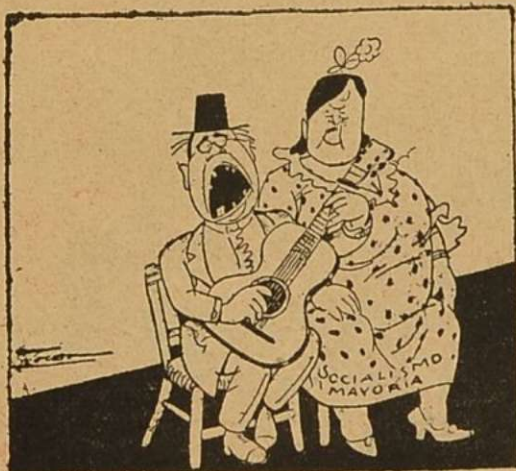


«QUORUM» SOLEMNE, por Arribas
Martínez Barrios haciendo el tenor en la conocida romanza y «quorum» de la crisis.
(De El Socialista.)



DIALOGO, por Bagaría
—Te digo, Nicasio, que la culpa de la quema de fincas es de los patronos. Ya ves cómo no me las queman a mí. ¡No tengo ninguna!... ¡Vista, hombre, vista que tiene uno!

(De Luz.)



Azaña.—Ni contigo ni sin ti mis penas tienen remedio; contigo, porque me matas y sin ti, porque me muero.
(De La Voz.)



ADMIRADORES DE RUSIA, por Bluff
—¿Pero estáis sin luz eléctrica? ¡Pues sí que es un plan!
—Ya lo ves: un plan quinquenal.
(De La Libertad.)

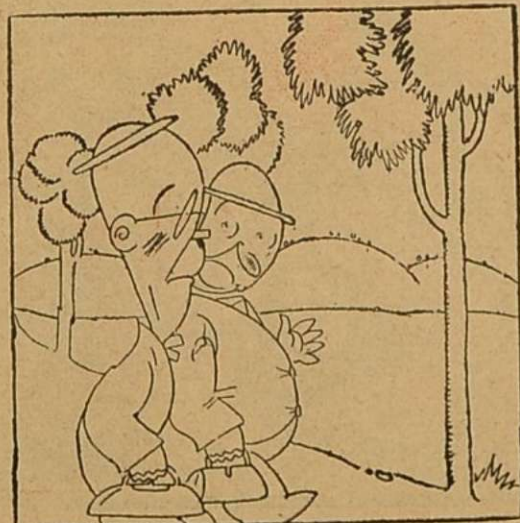


DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
Momento culminante de la terrible batalla desarrollada días pasados en Ifni, que tanto ha apasionado a la Prensa de las derechas.
(De El Liberal.)



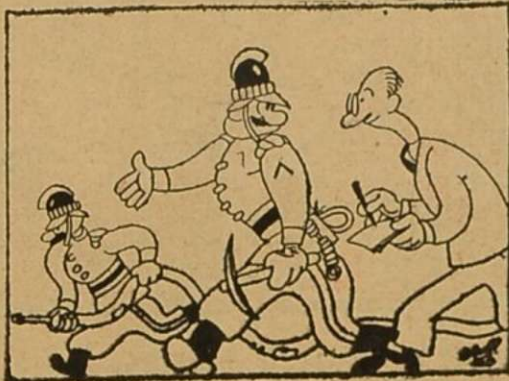
EXITO EDITORIAL, por Bagaría
—¡Hay que ver el éxito que ha tenido la venta de la Ley de Vagos en la Puerta del Sol!

(De Luz.)



LA VUELTA DE LOS DIPUTADOS PRODIGOS, por Bagaría
—Tenemos que protestar. Ya he tenido que venir dos veces para asistir a dos quorums.
—¡Y luego dicen nuestros electores que no nos sacrificamos por ellos!

(De Luz.)



LOS SERVICIOS DE INCENDIOS, por Bluff
—¿Dónde es el siniestro?
—En el Ayuntamiento. Matán los niños que mueren y el alcalde echando humo.
(De El Liberal.)



El otto dorado.—¡Qué gracia tiene! A ese señor gordo le he dado ya mitad de la carota.
El abuelo.—Buena, chico; ten formalidad y no me busques complicaciones. Yo también quiero hacer mi parte.
(De La Voz.)

¡Menudo explorador!



AZAÑA.—Todos esperan que resbale y me despeñe por estas cimas..., y no saben los muy tontos que soy un «As» andando con pies de plomo, para trepar por las pendientes peligrosas.

Ayuntamiento de Madrid